

Mensaje 174

París, 30 de agosto de 2009

Una pregunta en el reciente retiro de Portugal (Fátima).

Un participante preguntó Shibendu: “¿Cuántas personas has visto hasta ahora en *Samadhi*? Shibendu le dijo: “Ninguna, pero mi padre vio a una y esta es la verdadera e impresionante historia:

En Calcuta había un profesor de filosofía y hermano kriyaban (discípulo de Tinkori), muy tranquilo y sabio. Vivía en el segundo piso de un típico bloque de pequeños y viejos apartamentos, con un gran corredor abierto frente a la puerta principal en donde los apartamentos eran adyacentes. El corredor daba a una concurrida calle y el ruido y el trasiego de la calle eran los constantes compañeros de los residentes. Un día un amigo lo visitó y decidieron sentarse en el pasillo para hablar. La esposa del profesor le dijo a su chiquillo que cruzara la calle y comprara algunas *samosas* (*) y dulces para servir al visitante junto con el té que ella prepararía. El profesor y su amigo estaban hablando cuando vieron, debajo de ellos, al hijo cruzar la calle para ir a la tienda. Este no vio a un camión que circulaba por la calle y antes de que el camión pudiera frenar, golpeó al muchacho y lo aplastó bajo las ruedas. La madre, que también estaba allí de pie, cayó desmayada ante aquel horrible espectáculo. Una multitud se agolpó en torno al camión y, como es típico en la India, comenzó a golpear violentamente al conductor del mismo. El padre se quedó sentado contemplando a su hijo muerto y luego bajó a la calle con su amigo. Pidió a la gente que entregaran al conductor a la policía y le ayudaran con la cremación y los últimos ritos para el cuerpo sin vida (su hijo) preparando su funeral. Se hizo un impresionante silencio al darse la gente cuenta de que aquel hombre tan tranquilo era el padre del niño muerto. El amigo no era otro que el padre de Shibendu Satyacharan Lahiri. El incidente ocurrió a principios de 1958. Este es el estado de *Samadhi* —la energía y la sabiduría de la ecuanimidad firmemente establecida—: no descentrarse a pesar de los extraordinarias retos de la vida. En el estado de *Samadhi*, uno puede actuar, no sólo quedarse sentado hipócritamente con una postura artificiosa y calculada pretendiendo y tratando perversamente de darse a conocer en internet.

Es mejor ser un farsante con buena fe que ser un charlatán espiritual posando en su “*Samadhi*”. Toda la porquería y basura que has acumulado procedente del mercado espiritual, debe ser eliminada de tu sistema. “Tú” no te puedes eliminar a través de ningún esfuerzo o voluntad “tuyo”, porque “tú” eres la basura, “tú” eres la porquería! ¿Puedes “tú” simplemente detenerte y callar? “Tú” no eres más que el mono de “tús” estúpidas imágenes e ideales sobre asuntos espirituales.

Los sacerdotes deberían agradecer a Krishna, Shiva, Buda, Jesús, Mahoma, etc. por haber proporcionado a la clase sacerdotal los medios para ganarse fácilmente la vida mediante pretensiones, paradojas y perversiones como también a través de la hipocresía, la argucia y el engaño.

Acabar con las falsas esperanzas y ficticias expectativas así como con sus experiencias derivadas de sus reflejos condicionados, es AMOR, VIDA, INTELIGENCIA y CONSCIENCIA.

Gloria a la Consciencia!

(*) N. del T.- “*Samosas*” son unas empanadilla de forma triangular, típicas de la cocina india.